

Talleres

Dentro del desarrollo del VI Congreso Nacional de Iglesias de ABA, cobró particular importancia el Taller: ¿Qué iglesia espera el Señor? Todos juntos pensando en la Iglesia que espera el Señor para los próximos 10 años.

En el transcurso del mismo quedó en claro que el propósito del mismo era pensar y descubrir mediante un trabajo por grupos, el tipo de iglesia local que deseáramos lograr en los próximos años.

Expresamos que los bautistas siempre hemos valorado y respaldado el trabajo asociado y que creemos, con todo, que el trabajo asociado depende de las iglesias locales, y está destinado a servir a las iglesias locales.

Buscamos a través de este taller encontrar un instrumento que sirviera para el trabajo asociado de ABA en su intento de

- Nutrirse de las iglesias locales
- Ser de ayuda a todas las iglesias locales que integran nuestra Asociación.

El pastor Tomás Mackey fue el Coordinador del Taller y el encargado de hacer la introducción del mismo, como también dar a conocer los resultados del mismo en la jornada de clausura del Congreso.



Tomás Mackey

Los grupos participantes tomaron como base para el trabajo a realizarse un período de tres años (2015-2017) y se formularon las siguientes preguntas aplicadas a diferentes áreas de trabajo:

- ¿Cómo imaginamos a la iglesia local del año 2017?
- ¿Cuáles son nuestras esperanzas y sueños para ella?
- ¿Qué creemos que hay que hacer para lograrlos?
- ¿Qué estamos dispuestos a ofrecer personal y comunitariamente para lograrlo?

La presentación de todos los grupos cerró esta parte del taller siendo una comisión de trabajo nombrada ad hoc la que recibió todo lo expuesto y preparó un resumen general de todas las conclusiones que fue presentado el día domingo en sesión plenaria por el pastor Mackey.

Más allá del Congreso y con las conclusiones del mismo, el Consejo de Administración de ABA y los responsables de áreas, tendrán la responsabilidad de elaborar las pautas de acción de la Asociación en el próximo trienio.

**¿Qué iglesia espera el Señor?
Todos juntos pensando en la
Iglesia que espera el Señor
para los próximos años.**

Para los coordinadores de grupos se hizo una enumeración de lineamientos básicos para responder a la pregunta 2 sobre los sueños que cada uno querría ver realizado para cada área dentro de la iglesia local. Fueron los siguientes:

• Líderes.

Un liderazgo con buena formación bíblica, con un pensamiento evangélico capaz de interpretar los nuevos tiempos a partir de la Biblia, y que posean un concepto eclesial acorde con las dinámicas que la sociedad actual presente.

• Administración Eclesiástica.

Un gobierno eclesial que respetando la dinámica del gobierno congregacional pueda ser ágil, y dimensionado dentro del concepto del sacerdocio de todos los creyentes, conceptos estos que superan la idea de limitarlos a las clásicas asambleas, y que van más allá del espíritu de la democracia para buscar una dimensión de unidad provista por el Espíritu Santo.

• Recursos

Una administración que sea productiva y confiable. Que pueda crear nuevas formas de utilizar los bienes. Que partiendo del concepto del diezmo como un mínimo debajo del cual no ir, fomente un concepto de un crecimiento de ofrendas de proporción creciente utilizando todos los paradigmas de desarrollo posible: mayor involucramiento y conciencia participativa, mejor administración propia, revaloración de una vida sencilla y no superflua, etc.

• Formación.

Un claro concepto de la centralidad de la Biblia. Una formación que utilizando la Escuela de Educación Cristina, multiplique recursos y posibilidades de formación en base y a distancia.

Una forma de presentación de la congregación, del mensaje, de la interacción con las instituciones, que sea escuchable, que tenga pertinencia, y con una clara identidad evangélica.

Un pensamiento evangélico que sea rico en variedad y fuerte en unidad. Que despliegue un cierto sentido de seguridad, de pertinencia, de misión.

Un diseño del trabajo infantil-adolescente-juvenil, seleccionando y entrenando verdaderos formadores en tales áreas que puedan encontrar nuevos esquemas de trabajo. Lo mismo puede pensarse del trabajo con mujeres, hombres, y con los adultos mayores.

Un diseño de un programa de trabajo con las familias, que sabiendo de nuevas identidades pueda servir en la urgente tarea de colaborar en su sostenimiento.

• Evangelización.

Un evangelismo apasionado, con un toque apologéti-

co, confiado (no pidiendo disculpas), y que sea capaz de interpretar los nuevos recursos que la técnica provee. Sin descuidar, por el contrario motivando, la evangelización persona a persona (siempre la más efectiva) y asociada al discipulado.

• Misiones.

Un programa misionero de multiplicación de iglesias, especialmente en centros urbanos con capacidad de llegada a centros vecinos. Rastreo de iglesias en provincias como Buenos Aires.

• Adoración.

Una adoración personal y comunitaria que desarrolle recursos devocionales nuevos, y redescubra otros como los devocionales personales, el retiro espiritual, el culto familiar (tal vez encontrando formas posibles para el hoy), y descubra una liturgia sólida, rica en formas, con capacidad de dar identidad propia.

• Comunicación.

Una forma de presentación de la congregación, del mensaje, de la interacción con las instituciones, que sea escuchable, que tenga pertinencia, y con una clara identidad evangélica.

• Cooperación.

Un trabajo asociado que cree identidad, compañerismo y provea recursos de formación para que, siguiendo los principios que nos han caracterizado, pueda, sin embargo, ser líder en la interpretación de los cambios que es necesario hacer.

Un pensamiento evangélico que sea rico en variedad y fuerte en unidad. Que despliegue un cierto sentido de seguridad, de pertinencia, de misión.

Una definición del trabajo ecuménico. Descubrir cuál puede ser allí nuestra participación.

Una valoración de todos los procesos koinómicos, de tal forma que partiendo del mandato agápico sea capaz de explorar lo identitario del mandato de amarnos unos a otros.

Un discernimiento de los riesgos contemporáneos y provisión de recursos frente a los mismos.

Una exploración y utilización adecuada de todos los recursos de comunicación que están y estarán a nuestra disposición.

Una evaluación de nuestra participación en los organismos bautistas regionales y mundiales.

Una valoración de los aspectos institucionales de la iglesia, y de todas las organizaciones evangélicas, que perduren en el tiempo y marquen historia.

• Acción Comunitaria.

Un programa de servicio que explote todos los recursos espirituales y materiales que el Evangelio nos ayuda a tener, y que sea fiel intérprete de las carencias que viven las personas y las diferentes comunidades en donde están insertas nuestras iglesias. Que logre representar fielmente el sentido holístico del Evangelio.